

No vamos a quedarnos solos

Y ahora como nuestros hermanos están por dejarnos, sé que no quedaremos solos. Dios sigue adelante con nosotros. No estamos mirando a nuestros hermanos misioneros para que provean para las cosas que necesitamos.

No, nuestros ojos están en Dios. Dios trajo a estos hermanos blancos a nosotros por un tiempo para enseñarnos, para prepararnos a liderar nuestras iglesias. Vine a la conferencia débil en el espíritu, desanimado. Sabemos las presiones y luchas que nos esperan como líderes en la iglesia. Cuando pensamos en eso es fácil desanimarnos. Necesitamos mantener nuestros ojos de fe en nuestro Señor. Las cosas que hacemos, las cosas que decimos, deben ser dirigidas por Él, no por nuestras tradiciones o temores. ¿Se han dado cuenta cómo



Jesús y los primeros creyentes tuvieron que luchar contra las tradiciones? Pablo y Pedro mostraron su fe. Tenemos una gran lista de ejemplos en la Biblia. No estamos solos en nuestras luchas. Y Dios a través de los años no ha cambiado. Él es el mismo Dios para nosotros hoy en los pueblos kuna, como lo era con Daniel en el foso de los leones. Es el mismo

Dios que estaba con Pablo cuando naufragó. Dios es el mismo, el mismo Dios por todos los siglos. Recordar la fidelidad de Dios a través de los siglos nos mantiene firmes para no desmayar

El pastor de la etnia kuna en Panamá, Juan González, habló estas palabras exhortando a los líderes de la iglesia, cuando los misioneros salían de la obra habiendo culminado el proceso de plantación de la iglesia.

Deseo de servir



Me crié en la selva. A pesar de nacer en un hogar cristiano y de asistir desde pequeño a la iglesia de nuestra comunidad, vivía una doble vida con temores de las amenazas de los espíritus, algo en lo que tradicionalmente hemos creído los indígenas. Realmente no era cristiano aunque lo profesaba; pero cuando cumplí

los 18 años escuché una enseñanza de un indígena que decía, “muchos están cerca del Señor pero nunca han conocido la verdad”. Me identifiqué con el mensaje, entendí la condición en que me encontraba delante de Cristo y creí que la muerte y resurrección de Cristo me hizo libre. De allí en adelante mi deseo es trabajar por mi pueblo, la gente puinave, para que puedan entender claramente el evangelio. Ahora es lindo ver a la gente en lugares muy remotos en la selva adorando a Dios, pero les falta mucho entendimiento, discipulado, materiales en su propio idioma, etc. Me hace pensar en Nehemias, un simple copero del rey, que se entera de la situación del remanente en Jerusalén. Es lindo ver su actitud, se sienta y llora porque había una necesidad y él quería servir al Señor haciendo algo para suplirlo. Nehemias mostró su deseo de ayudar, yo quiero tener esa actitud; cuando fuí salvo necesitaba saber más a fondo la Palabra de Dios y sé que eso lo necesita mucho mi gente. Es por eso que estoy participando en la traducción de la

Biblia al puinave, discípulo a futuros líderes, enseñé estudios bíblicos a pequeños grupos y también en varias iglesias puinaves. Sobre todo, con mi esposa, tratamos de dar buen testimonio a los demás mostrando que lo que creemos es la Palabra de Dios; que la gente sepa que no son nuestras creencias, o lo que nos enseñaron los misioneros, sino que creemos lo que Dios dice.

Desde hace aproximadamente seis años, Salomón colabora con los misioneros en la traducción del Nuevo Testamento al idioma puinave. Con su esposa Diana, han empezado a enseñar el Evangelio en grupos pequeños. Ellos han escogido vivir por fe y de los trabajos ocasionales que consiguen, en vez de comprometerse con algo que no les permita estar disponibles cuando las personas necesitan de su ayuda espiritual.